

LA PROVINCIA

PERIODICO LIBERAL



AÑO V

Precios de suscripción.
En Castellón.—Un mes, 3 rs.—Tres meses, 9.
Fuera.—Tres meses, 10 rs.—Sis meses, 20.
Extranjero y Ultramar.—Los últimos precios con el aumento que el timbre reclame.
REDACCION Y ADMINISTRACION Medin. 51.

Jueves 11 de setiembre de 1884.

Se publica los jueves y domingos de cada semana

Anuncios.

Los suscritores.—En la cuarta página, 5 céntimos de peseta línea. Remitidos, á precios convencionales.—Defunciones y aniversarios, 10 rs uno.
Los no suscritores.—En la cuarta página, 10 céntimos de peseta línea. Remitidos, á 1 rl. línea.—Defunciones y aniversarios, 15 rs uno.

Núm. 436

A LOS AGRICULTORES

Se halla establecido en esta capital, calle de Arriba, número 29, un almacén de guanos marca Montezano, dedicado exclusivamente para naranjos, maíz, patatas, habichuelas, cáñamo, alfalfa y demás hortalizas del país con preparaciones distintas para cada cosecha; las cuales han dado y están dando maravillosos resultados en sus composiciones químicas.

Las personas que se han dignado proveerse de este establecimiento, han quedado sumamente satisfechas con sus buenos resultados.

INTERESANTE al comercio é industria harinera.—Subasta.—Arriendo. (Véase la cuarta página.)

ADVERTENCIA

Suplicamos á los señores suscritores á este periódico que se encuentren en descubierto del trimestre vencido, se sirvan remitir el importe á esta administración ó á sus respectivos corresponsales.

Dado el interés con que se leyó y comontó la primera carta que desde Zarauz escribieron á *El Globo*, sobre política trascendental, creemos que nuestros lectores verán con gusto la que con el título «La revancha» ha enviado el mismo autor al citado diario, que la publica en su número correspondiente al día 7 del actual.

Héla aquí:

La revancha.

Zarauz 3 de setiembre.

Sr. Director de *El Globo*.

Mi buen amigo: pero ¿es posible que mi carta anterior anunciando la reorganización del partido conservador con buena inteligencia y natural concordia con el liberal avanzado ó fusionista, reorganización necesaria, inevitable, iniciada ya con fortuna, bien vista por altísimas influencias, haya levantado la polvareda que indican los recortes de artículos y sueltos que usted me envía en la suya, la cual llega á mis manos en este momento? En Dios, y en mi ánimo, como decían los antiguos, aseguro á usted que me causa verdadera sorpresa tanto ruido por haber espuesto consideraciones que están en la conciencia de todos. ¿Quién no vé hoy la descomposición que trabaja á la agrupación política que capitanea, digo mal, que tiraniza, usufructúa y explota para satisfacción de sus proyectos y solaz de su vanidad insaciable; pero en mengua de todos y en daño de los conservadores, el actual presidente del Consejo? ¿Es que me ha tocado á mí

romper el cordón sanitario (frase de actualidad), que forman en su derrador cuantos se defienden y le entonan el *Tu Deum* para decirle: ¿A qué te encastillas contra los demás si eres tú el apestado, tú el foco de la epidemia? ¿Dónde hay perturbación mayor, ni más estensa y constante que la lleva é irradia á todas las esferas de la política interior y exterior tu criterio personalísimo.

Y si lo que yo digo, monárquico y liberal como soy, es lo mismo que piensan, ven y palpan otras personas interesadísimas en que el juego de dos grandes partidos defienda la institución y la conserve ¿qué extraño tiene que los que miran unida su suerte, su política, su estado civil y político á la monarquía con lazos indisolubles, procuren por medios legítimos pero á toda costa que la obsecación de un hombre no continúe llevando las cosas á un despeñadero cierto en cuyo fondo no hay más que el abismo?

Para apreciar bien el fracaso de Cánovas conviene conocer el programa con que preparó su vuelta al poder y la caída de Sagasta.

Es esta una historia verdadera que me ha sido relatada aquí por labios autorizados y que conviene sacar á luz porque retrata de cuerpo entero al maestro en fomentar disidencias y en valerse de las pasiones y flaquezas ajenas.

Tenia Cánovas muy en juego á la izquierda que ayudó á formar en Biarritz, cuando las sublevaciones de Badojoc, la Seo y la Rioja le proporcionaron la ocasión de inspirar grandes alarmas, haciendo creer donde le convenía, que las instituciones corrían gravísimo peligro, minado el ejército por una terrible asociación masónica, entregado Sagasta á una confianza punible en la actitud legal del partido republicano y resuelta en sus vacilaciones á la izquierda, recién nacida á las alianzas que le fueran más provechosas. Ponderó la necesidad urgente de plantear la política recomendada por la corte de Berlín y ofreció si era llamado al poder vigorizar el principio monárquico comenzando por mostrar el poder á la izquierda, con lo cual bastaba, á su juicio, para que Sagasta se disolviera su mayoría y quedase parlamentariamente aniquilado. Llamado entonces al gobierno el duque de la Torre como Segismundo en *La vida es sueño*, los hombres de la revolución de setiembre que aún tenían alguna fuerza y autoridad quedaban á los pies del monstruo, y Castelar, con media docena de amigos, formando la única, ridícula y exigua minoría contraria á las instituciones.

Segismundo debía encontrar en la breve duración de su comedia tantos obstáculos, que él mismo pediría le volvieran á la caverna desengañado y corrido de haber intentado juntar el agua con el fuego, la democracia con la monarquía. El advenimiento en tal sazón del partido conservador, no podía aparecer más justificado y la realización del programa monárquico más llana y segura.

Todo esto, á su entender, era fácil de conseguir del régimen político, anulando la representación oficial de los republicanos, atrayéndose al partido católico, para

quitar sus huestes al carlismo y resellando de monárquicos y dinásticos á los revolucionarios de setiembre, con el duque de la Torre á la cabeza. Esta era la primera parte del programa.

Los sucesos de París proporcionaron nueva ocasión para repetir el canto de Sirena. Aceptado el plan, Sagasta se vió obligado á dejar el poder, facilitando la entrada en el gobierno á la izquierda para que representase el papel de Segismundo en *La vida es sueño*. Segismundo combatido por Sagasta, retrocedió como se había calculado ante tantos obstáculos y le pidió le devolviesen á la caverna, de donde le sacó su padre putativo. El único lance que no salió bien, fué el de arrojar á Sagasta por el balcón, porque ni Segismundo sirve para el caso ni Sagasta se dejó arrojar, antes bien apareció bien pronto al frente de su hueste amenazador, arrogante, decidido á reñir batallas; pero sobre la ruina de la izquierda se alzó Cánovas, con la obligación de cumplir su promesa de restaurar segunda vez, como él aseguraba, la monarquía, manténdola á la germana.

Los antiguos moderados á quienes se había ofrecido justa partición en el gobierno á cambio del silencio que guardaron en las cámaras ante la palinodia de los hombres de Alcolea, fueron desairados, ofendidos, tratados con profundo desden. Cánovas repartió las carteras entre sus íntimos, entre los probados en toda suerte de compromisos, y la única novedad que dió á conocer su plan reaccionario, fué la de llamar al gobierno al joven Pidal, á su detractor de ayer, el cual hizo el sacrificio de aceptar el puesto anunciando modestamente traía consigo una juventud que nació vieja, el episcopado español, los conventos de monjas y frailes, las juntas de señoras y casi casi la biblia en verso por Carulla.

En el primer Consejo, y conocida la gran concepción política del Presidente, Romero se comprometió á que ningún republicano, ni el mismo Castelar, tomase asiento en las cámaras; Cos-Gayon, á prescindir de los planes de Camacho; Elduayen, á que Berlín sintiese bien pronto la necesidad de elevar nuestra plenipotencia en aquella corte á *embajada*; el de la Guerra, á no dejar un sargento contaminado; Silvela, á hablar de catonismo y severidad, mientras sus compañeros se despachaban a su gusto, y Pidal á pronunciar un discurso en favor del poder temporal que sublevase los antiguos Estados pontificios, haciendo caer en su ayuda sobre la joven Italia una turba de viejos zuevos que, en un *santiamen*, volviere las cosas en Roma á la situación que tenían cuando el cardenal Merod mandaba los ejércitos papales y Antonelli contrataba sus vestuarios.

¿Qué quedaba, amigo mío, de aquel plan magníficamente disparado? Desengaños y ruinas por todas partes. Jamás el programa de un jefe de situación sufrió fracaso más completo. Castelar vino al Congreso con otros diputados republicanos, causando no poco escándalo atropellar á los que quedaron fuera. La palabra república, pronunciada en la primera sesión, no ha dejado de pronunciarse un solo día. La forma de gobierno no fué nunca tan discutida.

Cos-Gayon reprodujo los presupuestos de Camacho, despues de haberlos combatido furiosamente. Todas las leyes económicas subsisten, y su sistema de administración de las rentas no han sido alterados.

Las insurrecciones militares han vuelto á dar señales de vida, y don Janaro, cuya preocupación era los sargentos, hasta el punto de pensar en suprimir la clase, no sabe ya qué nueva concesión otorgarles ni dónde ponerlos cuando dejan el servicio. Las ejecuciones de pena de muerte impuestas á los oficiales, han despertado un sentimiento de piedad y caridad hácia las viudas y huérfanos de las víctimas pocas veces visto en España.

A Berlín le sobra con el ministro que allí tenemos, y no siente necesidad de hablar de España, como no sea para arrepentirse de haber fundado en país tan incomprensible esperanzas tan defraudadas. En Londres, cuando se quiere ponderar á donde puede llegar la informalidad española, se cita el tratado en proyecto con España. En Washington, por iguales causas se nos juzga del mismo modo. París se rie de nuestras aspiraciones sobre Marruecos, tan vivas ayer y tan amortiguadas y desvanecidas ahora. Elduayen resulta, en fin, como el ministro posible, juzgado en cuanto á su influencia en la política exterior.

Respecto á Pidal, á su política y á su famoso discurso que debia proporcionar al mundo católico la reconquista de Roma, no registran los anales contemporáneos fracaso más estupendo. ¿A qué recordar la palinodia cantada en la *Gaceta Oficial* italiana? El conquistador conquistado ha sufrido como político, como orador y como hombre, uno de esos descabros que le han dejado como encerrado en su casa, á pesar de continuar de cuerpo presente en el ministerio de Fomento. Su descabro es el de Cánovas, inspirador del discurso y redactor de la palinodia. El fracaso político es comparable solamente al católico. El episcopado, los conventos de frailes y monjas, las juntas de señoras, las asociaciones jesuíticas, se han apresurado á abandonar al humillado ante el rey de Italia y protestar á coro digna y enérgicamente contra el engaño sufrido.

Esta derrota en toda línea de la política de Cánovas ha venido á coronarla el cólera con el desorden administrativo, nunca visto ni en las épocas del cantonalismo. El gobierno ha perdido su acción en casi todas las provincias. Los alcaldes con las Juntas de Sanidad proclaman su autoridad omnimoda, superior á las de los gobernadores, á quienes desobedecen, en nombre de la salud pública. Cuantas medidas adopta el gobierno con la provincia, cada alcalde las aplica á su municipio. El acordamiento, las ocupaciones de la correspondencia, la detención de los trenes, el registro de equipajes, la prisión de los viejeros, todas estas medidas copiadas por el alcalde hacen del pueblo un cantón y preparan el más tremendo de los desastres financieros.

¿Qué extraño, repetimos, que ante este espectáculo de verdadera anarquía, que ante este *nihilismo oficial* haya conserva-

dores independientes, amantes de las instituciones monárquicas que usted, amigo mio, respeta, aunque no las acepta, y piensen en entenderse á todas prisas con Saggasta, con el jefe de un partido compacto y organizado, con un hombre de gobierno serio, formal, que sabe en circunstancias difíciles conservar la serenidad, el valor, la cabeza?

Quando no sea indiscrecion hablar acerca del progreso que noto en tales negociaciones, tendrá usted nueva carta, digan sobre esta lo que quieran cuatro noticieros trasnochados ó veinte agradecidos al presupuesto conservador.

Higiene del mes de setiembre.

Mes de transicion, como lo indica la frase vulgar de *entretiempo* con que se designa la ropa que se usa estos dias, las precauciones higienicas puede decirse que se condensan en dicha palabra.

Hay aún dias calurosos, y las tardes y las noches son bastante frias, comienzan las lluvias, el hombre del campo comienza á descansar de las penosas tareas de la siega, y segun la localidad, celebra con alegres romerías el éxito de la cosecha, ó hace transacciones en las ferias, mientras el hombre de la ciudad vuelve á su casa repuesto de fuerzas y dispuesto á emprender las tareas propias de la capital.

Ambos tendrán presente las variaciones atmosféricas y no olvidarán los trastornos de todo género que pueden acarrear los escosos con que brinda el campo con sus frutos, las fiestas con sus atractivos, las mismas ciudades con sus refinados encantos, tanto más sabrosos cuanto que estuvieron vedados durante algun tiempo.

La popular creencia de que es preciso guardar una *cuarentena* rigurosa despues de una estancia en establecimientos termales para que hagan provecho las aguas, parece á primera vista una exagerada preocupacion, pero tiene sin duda alguna un fondo de verdadero interés.

Se comprende fácilmente que ni el medio ambiente, ni la presión-atmosférica, ni la temperatura, ni la alimentacion y ni el género de vida son los mismos á orillas del mar, por ejemplo, que en una gran ciudad como Madrid, el no evitar, sobre todo en individuos débiles, que este cambio sea lo más gradual posible, equivale muchas veces á provocar perjuicios irremediables muchas veces.

Por esto los enfermos ó los niños, y sobre todos los niños enfermos, deben ser objeto de algunos cuidados; al tísico, por ejemplo, no se le consentirá vuelva á una vida de agitacion, muchas veces mantenido por la fiebre que le agita y le devora. Y al niño no se le abrumará de ropa, ni tampoco ésta será tan ligera como la que usaba en los parajes templados donde estaba algunos meses.

La alimentacion ha de ser reparadora sin ser escitante, no haciendo ningun escoso en lo que á frutas se refiere. La abundancia de estas, así como la vendimia es un estímulo para cometer se bastantes escosos, y no hay que olvidar que las enfermedades que se adquieren en los meses de transicion tardan mucho en curarse. —(Revista Popular.)

Direccion de los globos.

Gracias á los últimos progresos sobre la electricidad, se ha logrado la solucion de este árduo problema, colocado por muchos entre los que, segun demuestran las matemáticas, no pueden tener solucion, como la cuadratura del círculo y el movimiento continuo.

Hacia falta, en efecto, un motor poderoso y ligero al mismo tiempo, lo que no era posible sin los acumuladores eléctricos más perfeccionados que facilitan hasta diez

caballos de vapor durante cuatro horas. ¡En cuatro horas volando por los aires, cuánto no se puede recorrer! sobre todo si favorece algo tiempo.

La navegacion aérea es un hecho que irá perfeccionándose, pero rápidamente, como acostumbran á verificarlo las modernas invenciones, pues todos recordamos lo sucedido con el teléfono, que apenas se inició, á los pocos meses se hallaba profundamente reformado y estendido por toda Europa y América.

Volviendo á nuestro objeto diremos, que el nuevo globo tiene la forma de un cigarro con dos puntas, envuelto en una red muy ceñida, y el propulsor, que á voluntad del aeronauta le conduce, es sencillamente una hélice, la cual introduciéndose al girar en la masa fluida atmosférica, arrastra consigo el vehiculo todo á través del espacio.

Las objeciones que se opondrán á la buena nueva serán muchas, sobre todo, las que se funden en el alcance de los siniestros que pueden ocurrir por los aires, si de pronto se desarrolla un huracan de esos que arrancan árboles, derriban edificios y estrellan aves contra las escarpadas rocas de las costas ó valles del interior. Pero estos peligros se atenuarán fácilmente por medio de observatorios meteorológicos bien ordenados que, anunciando las tormentas de toda la tierra, señalarán con la debida anticipacion los derroteros más peligrosos, suspendiéndose, por lo tanto, el viaje. Además si de repente sobreviene una tormenta, no habrá más que descender á tierra; dado que viajando á poca altura, en ménos de dos minutos se puede descender, echar el ancla y ponerse al abrigo de cualquier contratiempo atmosférico.

Variedades.

Impertinencias admitidas.

He procurado en mis cortos años de vida no entrometerme en asuntos ajenos. Es un principio egoísta que me parecía buena defensa contra las inquisiciones del prójimo en mi vida y asuntos.

Pero no me sirve el sistema, porque parece como que cualquiera persona que me conoce disfruta de derecho de inmiscuirse en mis actos.

Esto mismo ocurre á otros varios individuos victimas de la fraternidad y de la franqueza del prójimo.

Saludan ustedes á un sujeto, y lo primero que se le ocurre es la pregunta:

—¿Qué hay?

—Vd. dirá.

O esta otra, que es más graciosa:

—¿Qué se hace Vd.?

—Vengo de afeitarme, y en este momento no hago más que ver á Vd. la fisionomía.

Las fórmulas interrogatorias son varias.

—¿A dónde se vá?

—No lo sé; ¿y Vd.?

—¿Dónde se mete Vd.?

—En la noche me meto en la cama; durante el dia,

«donde vá lo que zozobra, lo que rueda, lo que sobra,» como dice Cano en *La Pastora*.

—¿Qué me cuenta Vd.?

—Como no quiera que le cuente alguna aventura de Bertoldo, nada más tengo que contarle.

Otros preguntan:

—¿Qué sabe Vd.?

—Algo de aritmética, algo de solfeo y gimnasia.

—¿Qué hay de nuevo?—interrogan otros.

—¿De nuevo? Nihil novum.

La siguiente pregunta es aún más irritante:

—¿Qué vida lleva Vd.?

—La que tengo amigo mio.

Alguno se corre á preguntar, cuando vé á un sujeto conocido acompañando á una mujer:

—¿Quién era aquella barbiana á quien acompañaba Vd. ayer?

—Mi hermana.

—Pues es guapa.

—En buena hora lo diga Vd.

Hay quien se atreve á reprender á cualquier sujeto conocido porque viste modestamente:

—¿Por qué no usa Vd. sombrero de copa?

—Sí, le uso para acostarme.

—¿Cómo no se cuida Vd. de vertirse?

Otros aconsejan espontáneamente.

Hombres felices que poseen tal cantidad de pensamientos útiles, que sobre el consumo que hacen pueden obsequiar á cualquier amigo con algun pensamiento luminoso.

—Usted debería dedicarse al género dramático—dicen á un escritor casi festivo.

—Lo que á Vd. convendría—opina otro—sería un empleo en Cuba.

—¿En clase de sardina?—he preguntado á quien me lo proponía.

—Cásese Vd.

—Si yo me encontrara en el pellejo de usted...

—Dios no lo permira—interrumpo.

—Otro pelo tendría—concluye el consejero.

—Y, efectivamente, otro pelo usa usted tambien ahora.

—Se vá á publicar un periódico de intereses físicos; me han hablado, y yo he ofrecido tu colaboracion.

—Muchísimas gracias, pero yo no reuno condiciones para ese trabajo; vamos, «no tengo físico» para ello, como dicen las chulas.

—Pues cuentan contigo.

—Le he visto á Vd. paseando en la calle de...

Este descubrimiento regocija al descubridor.

—Puede ser.

—Y no es la primera vez.

—Paseo frecuentemente.

—Todo se sabe; está Vd. rondando á mi vecina, que vive en el segundo.

—Está Vd. equivocado; es que enamoro al carbonero establecido enfrente.

Los hay tan salvajes, que si ven á un amigo hablando con alguna mujer, no pueden contenerse, y de pasada, acompañando con una sonrisa el saludo, dicen, por ejemplo:

—¡Adiós, bribón! ¡Buen pez estás!

Con lo que si la mujer no es el ramo de guerrilleras, se ruboriza, ó murmura:

—¿Qué amigo tan brutal!

¿Y los que codean, y rocian con saliva el rostro del prójimo cuando hablan, y apuntan con el bastón y agarran por las solapas de la levita y zarandean y aproximan las manos á la nariz de la víctima?

¿Y los que nos cuentan precisamente lo que nada nos importa, y no nos permiten ni siquiera una distraccion?

¿Y los que nos acompañan, sin que podamos librarnos de tan amistosa deferencia, aun á sabiendas de que nos estorban? Siempre recuerdo á este propósito al sordo que apareció en nuestra reunion en el café Suizo, hace algunos años.

Era un hombre de quien no sabíamos cómo deshacernos.

Hasta llegamos á pensar en procurarle un calabozo en el Saladero, ó un asesino que le borrara.

En cuanto le saludaba alguno, diciéndole siquiera:

—¡Hola, D. Fulano!

Respondía llamando al camarero y diciendo:

—Vaya gracias; tomaré café con tostada.—E. de Palacio.

(De El Imparcial.)

Crónica local y general.

En un suelto de nuestro número anterior manifestáramos nuestro deseo de que se vigilara la playa de Torre-Nostra, entre Torreblanca y Alcalá, para evitar el desembarco de algun viajero procedente de punto infestado, y pedíamos que se tuviera mucho ojo con las barcas pescadoras. Pues bien: tenemos la satisfaccion de decir á nuestros lectores, que no solo el trozo de playa que se menciona, sino toda la que corresponde á la comandancia de carabineros de esta provincia se hallaba ya perfectamente vigilada, á pesar de lo cual se han repetido las órdenes más precisas para evitar en este punto el más ligero descuido. Las barcas pescadoras, como las demás, son objeto de todas las medidas necesarias y convenientes para conseguir el fin deseado: por esta parte, pues, estamos seguros.

Damos las gracias al digno jefe de la comandancia de carabineros por el interés que en el buen servicio demuestra, y por la atencion con que ha atendido nuestros deseos, que no son sino los del público.

No ha estado muy acertada la Comision permanente en el nombramiento de empleados para los lazaretos de observacion, establecidos en los extremos de la provincia.

Para el de Almenara han sido nombrados como médico, farmacéutico y administrador, un médico, el farmacéutico y secretario del hospital provincial. Este establecimiento, pues, se ha visto de una pluma, con tres empleados ménos; dos de ellos de difícil reemplazo. Pase el que un médico de sala se le destine en comision á un asunto de servicio sanitario provincial y sea sustituido por otro que desempeñe sus servicios. Pudiera pasar que el secretario fuera sustituido por un empleado de la Diputacion; pero que la botica del hospital provincial quede en manos de un practicante, esto no tiene pase, y más si se considera que el farmacéutico del hospital se traslada á un lazareto ¿para qué dirán nuestros lectores? ¡Para servir un botiquín!

Hé aquí, pues, cómo en expectativa de una epidemia, cuando un lazareto de observacion se encuentra perfectamente dotado de personal facultativo, el hospital provincial se encuentra por razon de equel, sin farmacéutico y con un médico ménos en el escape que la provincia sostiene en aquel establecimiento.

No se comprende cómo habiendo en él director facultativo suceden tales nombramientos, ó cómo recaen ciertos nombramientos en determinados funcionarios; y únicamente pensando en la precipitacion con que se hacen ciertas cosas puede uno darse cuenta de la sinrazon de las decisiones de la Comision provincial.

Ha empezado el acordonamiento en esta capital el lunes por la noche.

El servicio se hace por los vecinos, habiendo comenzado los del barrio de Santa Maria.

Cuantos salen por los portales reciben una contraseña ó salida, la cual han de conservar si no quieren esponerse á ser á su regreso trasladados al ermitorio de Lidon, en donde se halla establecido el lazareto.

Algunas personas de escasas lucas y enemigas siempre de toda innovacion, por útil que ella sea, se resistieron el primer dia á servirse de la salida que se les entregaba.

Ignoramos la actitud de las autoridades ante tan estraña como infundada conducta.

Verificado el cobro á domicilio y el de mesa de esta capital, por lo respectivo al pago del primer trimestre de la contribucion industrial del presente año econó-

mico, segun di-
catorce de la in-
1884, y cumpli-
cion los articulo-
la misma, se d-
lo que preceptu-
efecto, se anu-
los contribuir-
cubierto por el
do, la providen-
los morosos por
tribuciones y
que dice así:
«Mediante me-
tas los contrib-
precedente cer-
figuran haber s-
tro del plazo h-
edictos de cobra-
tre del año econ-
cursos en el r-
sus respectivas
culo 16 de la in-
de 1884; en la i-
término de cin-
principal y reci-
el premio de s-
tender al recau-
que tiene de co-
lonarios el imp-
deudor satisfag-

— Sigue llame-
cuanto se refle-
el paso que
existencia aseg-
creacion del Go-
lares que con
periódico oficia-
asegurando su
del número de i-
riamente produ-
La salud, en
española no ha
mingo.
No ha habido
en aquellos en c-
do, parece que
Las precaucio-
pedir la invasio-
son tantas y de
desconcierto qu-
que, si esto sig-
en breve declar-
mo localidades,
ministro de Ha-
difícil realizar
ciones.
Y como mues-
vén los siguientes
varios periódicos
«El alcalde d-
osada de comun-
la provincia qu-
domingo, salgar-
creo para aquel-
jerá que entre e-
los viajeros que
«En la estacio-
no se permite d-
un solo viajero
ó descendentes.
á nadie la entra-
blacion están gu-
mados que á na-
deada del mismo
precisamente el
nees del Medico
que por curiosid-
la estacion, ya n-
entrar en el pue-
En todos los p-
lo mismo. Cogid-
avenidas, á ning-
de un pueblo qu-
permite entrar b-
no se consiente
frutas destinadas
Persona ha h-
pueblo á dar un
volver á poco ra-
gustias el que se
Poblacion.»

mico, según disponen los artículos diez y catorce de la instrucción de 20 de mayo de 1884, y cumplimentados por la recaudación los artículos diez y seis y veintiuno de la misma, se dá también cumplimiento á lo que preceptúan los artículos 22 y 23: al efecto, se anuncia para conocimiento de los contribuyentes que se hallen en descubierto por el indicado concepto y período, la providencia que ha recaído sobre los morosos por la Administración de Contribuciones y Rentas de esta provincia, que dice así:

«Mediante no haber satisfecho sus cuotas los contribuyentes expresados en la precedente certificación, excepto los que figuran haber solventado sus débitos dentro del plazo hábil que se les señaló en los edictos de cobranza, en el primer trimestre del año económico actual, quedan incursos en el recargo del 5 por 100 sobre sus respectivas cuotas que marca el artículo 16 de la instrucción de 20 de mayo de 1884; en la inteligencia, de que si en el término de cinco días no satisfacen el principal y recargos referidos, se expedirá el apremio de segundo grado; y hago entender al recaudador la precisa obligación que tiene de consignar en los recibos ta-lonarios el importe del recargo que cada deudor satisfaga.»

Segue llamando la atención pública cuanto se refiere á la invasión epidémica, y al paso que unos periódicos niegan su existencia asegurando ser la enfermedad creación del Gobierno para fines particulares que con su vida se relacionan, el periódico oficial y otros muchos, vienen asegurando su existencia y dando cuenta del número de invasiones y bajas que diariamente produce el mortífero mal.

La salud, en general, en la península española no ha empeorado desde el domingo.

No ha habido nuevos puntos atacados, y en aquellos en que el cólera se ha declarado, parece que no se agrava la situación.

Las precauciones que se toman para impedir la invasión en muchísimos puntos, son tantas y de tal índole, que reflejan el desconcierto que reina arriba; y tememos que, si esto sigue así España, quede muy en breve declarada en tantos cantones como localidades, con notorio perjuicio del ministro de Hacienda, á quien ha de ser difícil realizar el cobro de las contribuciones.

Y como muestra de lo que decimos, allá van los siguientes párrafos que leemos en varios periódicos:

«El alcalde del Escorial tuvo ayer la osadía de comunicar al Sr. Gobernador de la provincia que no permitiera que hoy domingo, salgan de Madrid trenes de recreo para aquel real sitio, porque él no dejará que entre en el pueblo ni uno solo de los viajeros que lleguen.»

«En la estación de Alcázar de San Juan, no se permite descender de los coches ni á un solo viajero de los trenes ascendentes ó descendentes. En Alcázar no se permite á nadie la entrada, y las avenidas de la población están guardadas por hombres armados que á nadie permiten pasar, y rodeada del mismo modo la estación, que es precisamente el empalme de todas las líneas del Mediodía. Al vecino del pueblo que por curiosidad ó por necesidad vá á la estación, ya no se le permite volver á entrar en el pueblo.

En todos los pueblos de la comarca pasa lo mismo. Cogidas por gente armada las avenidas, á ningún forastero, aunque sea de un pueblo que diste media legua, se le permite entrar bajo ningún pretexto, como no se consiente que entren verduras ni frutas destinadas al consumo.

Persona ha habido que ha salido del pueblo á dar un paseo por el campo y al volver á poco rato le ha costado mil angustias el que se le permita entrar en la población.»

Leemos en un colega de la localidad.

«No es D. Ramon Llopis Conde uno de los candidatos que presentan los conservadores para diputados provinciales en las próximas elecciones, como equivocadamente decíamos en nuestro número anterior en un suelto copiado de LA PROVINCIA. Estreñamos mucho que nuestro colega, que tan bien enterado está siempre de lo que ocurre en ciertas esferas y tan conocedor es del personal, haya confundido al Señor Llopis con el flamante D. José Miralles, candidato conciliador, ministerial y comercial, que ayer estuvo en esta, habló con la primera autoridad civil de la provincia, arregló lo de Onda y regresó á Burriana contento y satisfecho.

Al colega le corresponde ahora averiguar lo que ocurre en Nules.

Trabajo le damos.»

Tiene razón el colega, aunque no del todo: hace ocho días dijimos efectivamente que uno de los candidatos conservadores era el Sr. Llopis; pero en nuestro número del domingo último, pudo ya leer el autor del suelto trascrito, (si salvó un error material que su buen juicio le indicaría) que el candidato era el Sr. Miralles, á quien parece que también conoce el colega.

Por lo demás, nosotros no tenemos la fortuna de beber en tan buenas fuentes que podamos conocer esos arreglos y esas alegrías de que participa el Sr. Miralles y que nos revela el suelto de que nos ocupamos. Tampoco sabemos ni sabremos seguramente hasta que el colega nos lo diga lo que pasa en Nules y que podrá preocupar mucho al Sr. Miralles, pero que á nosotros nos tiene perfectamente sin cuidado, aunque se trate de otro arreglo como el de Onda ó de repugnancias de los de Nules á votar candidatos de Burriana. Lo que fuere, sonará.

En una correspondencia de Barcelona se reseñan de la siguiente manera los frutos que producen ciertas instituciones que renacen al calor del gobierno reaccionario que rige los destinos del país.

«Al famoso Rosario de la Aurora, le ha salido un competidor. Los Cruzados de María: tal es el nombre de esta nueva asociación católica que se propone recorrer las calles cantando para hacer una protesta viva de no sé qué. La primera Diana de estos cruzados de María saldrá mañana, la cual, unida al Rosario de la Aurora, será un espectáculo curioso el que me propongo no faltar para poder daros cuenta fiel y exacta del mismo en próxima crónica.

Por de pronto ya el domingo pasado sucedió en la Rambla con el Rosario de la Aurora un jaleo mayúsculo, según profetice y era de esperar. Parece que entre los curiosos y manifestantes se armó un tumulto de órdago, menudeando algunos palos con grave detrimento de las costillas de estos últimos, llegándose hasta el extremo de producir algunas carreras. Con estos antecedentes, y la greca que se arma entre manifestantes y transeúntes, algunos de los cuales contestan también á grito pelado y con burlas á las infernales voces de los del Rosario, todo induce á suponer que mañana presenciaremos un espectáculo delicioso.

Los cruzados y no cruzados, quizás lo sean mañana á palos por algunos devotos fervorosos admiradores suyos.»

Copiamos de un colega local:

«Señor Gobernador, ¿que ocurre en Alcora?»

Hacemos á V. S. esta pregunta, porque ayer oímos amargas quejas á consecuencia de las irregularidades que el alcalde de aquella población dicen que comete. Añaden que V. S. tiene conocimiento de lo que sucede... y no resuelve nada.

Nosotros hemos dicho á los interesados que no tengan prisa, que V. S. es hombre

de mucha calma y jamás se precipita en el despacho de asuntos, aunque sean perentorios y de la mayor trascendencia, y que tal vez con la premura y oportunidad de lo del Desierto, se resolverá lo de Alcora.»

Al trascrito suelto, solo se nos ocurre añadir el siguiente comentario: «El tío es digno de su sobrino.»

El lazareto de observación establecido en el confin de la provincia, junto á Almenara, no ha podido ser emplazado en sitio más insano.

La Casa blanca, que es el edificio utilizado para tal, se encuentra en una comarca pantanosa, en medio de unos arrozales cuyas emanaciones son el azote de los habitantes de Almenara y puntos limítrofes. Las fiebres intermitentes son endémicas en aquellos lugares, mantienen en estado cequéptico á muchos individuos y causan grande mortalidad en aquella zona.

Establecer lazaretos en tales puntos, es exponer á enfermedades á sus empleados y á los viajeros que por razones del régimen sanitario, se vean obligados á permanecer más ó menos tiempo en sitio tan insalubre como la Casa blanca.

El comité ejecutivo designado por la comisión provincial que ha de informar sobre el estado y necesidades de la clase obrera, ha acordado abrir la información oral á que se refiere la instrucción, dando principio el sábado próximo en el salón de la Excm. Diputación á las siete y media de la noche por los temas siguientes:

- 1.º Gremios.
- 2.º Huelgas.
- 3.º Jurados mixtos.
- 4.º Asociación.
- 5.º Inválidos del trabajo.
- 6.º Condición económica de los obreros.
- 7.º Industrias domésticas.
- 8.º Condición moral de los obreros.

Esta información continuará en los siguientes sábados hasta terminar todos los puntos que abraza el cuestionario.

San Jorge 10 de setiembre de 1884.

Sr. Director de LA PROVINCIA.

Muy señor mío y estimado amigo: en el número 431 correspondiente al domingo 24 de agosto próximo pasado, he visto comentada la dimisión que espontáneamente hizo de los cargos de Alcalde y Concejal don Vicente Esteller y Giner y de la separación del Secretario del Ayuntamiento de esta villa, admirándose Vd. que el señor gobernador haya admitido á dicho señor solo la renuncia como Alcalde y no la de Concejal. Pues bien, lo que á mi me extraña y extrañará á cualquiera que no esté en antecedentes, que una vez confirmada la destitución del Secretario le haya sido admitida ninguna de ambas renunciaciones y, de este modo, se vería más claro el complot ó convenio tácito que contra aquel se había fraguado y llevado á cabo.

Como á primera vista parece que aquellas dimisiones y la separación obedecen á una misma causa siendo tan distintas, me permitiré diga cuatro palabras acerca de este asunto que nadie puede comprender sino sus autores.

A escepcion del tiempo que duró la guerra civil que estuvo emigrado por causas de la misma, diez y seis años venía desempeñando el cargo de Secretario de este Ayuntamiento, á satisfacción, creo, de cuantas corporaciones se han sucedido hasta la presente, que, los trece que llevaba de posesión, fueron para D. José Esteller, trece meses de disgustos y desazones, todo ello, en pago de ciertos y determinados servicios, prestados con una condición que no ha sido respetada. ¡Cuánta razón tenía aquella persona que en momentos bien críticos y de los cuales dependió el rumbo que tomó la última elección municipal cuando dijo públicamente, «que el acto que acababa de realizar, lo

pagaría bien caro por los mismos á quienes tan lealmente servía!» Por desgracia, ha resultado cierto, pero no podía esperar tanta deslealtad ni tanta ingratitud de unas personas que se decían amigas: bien dice el refrán, «que el peor mal de los males, es tratar con... desleales.» Decía, que trece meses de existencia llevaba el Ayuntamiento, durante los cuales, muchos trabajos ajenos y señalados favores tenía hechos á sus individuos el Secretario; pero que todo lo daba por bien empleado con tal de tener contentos á aquellos señores, y en pago de tal ó cual servicio, recibía un desaire tras otro. No se me ocultaba que su único objeto, solo era el de que mi amigo se separara voluntariamente, pero que este no podía hacerlo; compromisos muy sagrados de familia se lo impedían y sufría todo cuanto hay que sufrir. No pudiendo de este modo lograr su intento, se valieron de una persona (á la que yo respeto mucho), revestida con cargo de autoridad para que presentara su dimisión pero que no quiso acceder á sus deseos por más que sabía á lo que se exponía. Preparándose estaba mi dicho amigo para en caso de tener que sufrir su oficina una inspección, cuando en la primera sesión ordinaria presentó su dimisión el Alcalde, de este cargo y el de Concejal, y admitidos que le fueron, pidió el Ayuntamiento la renuncia de su empleo, puesto que en otro caso sería separado de él. Esto le sorprendió, por que la verdad, no era de esperar semejante contratiempo de unos hombres á quienes estaba tan en contacto. Después de muchas proposiciones para que dimitiera y que ninguna quiso admitir por indignas, fué acordada su separación sin que en el acta conste motivo alguno. Remitida esta al Sr. Gobernador, confirma su separación y solo á medias las de D. Vicente Esteller, es decir, quedando aun de Concejal, pudiendo así, lavarse las manos en esta cuestión. ¿Comprende Vd. ahora por qué dimitió el tal don Vicente? A otro perro con ese hueso.

Pues todo ello ha sucedido para dar gusto á una persona que en este pueblo goza de generales simpatías, egoísta como él mismo, el que se ha vengado contra mi amigo de este modo porque tiene subyugados á los infelices que lo han llevado á efecto de una manera tan íntica, supongo, por una verdad que tuvo que ducir el Ayuntamiento en cierto día y que nadie se ha atrevido apurar por temor de perder la gracia de tan grande Señor, es decir, del cacique, porque aquí, quien pierde su gracia, lo pierde todo, digo, en estos tiempos. Otras veces había intentado dicho sugeto lo que ahora contra el Secretario, pero entonces los alcaldes le contestaron de otra manera, no queriendo ser juguete de su apasionamiento. Y si no fuera la causa de tal separación aquella verdad que en otros términos se llama irregularidad, ¿á qué viene tan rigurosa medida sin fundamento alguno en el acta y solo apoyados en las atribuciones que para tales casos confiere el artículo 124 de la Ley Municipal? Termino esta mal redactada epístola porque ya es molestia, y esperando si alguien quiere contestarla, para decir la segunda parte de esta comedia que por cierto será algo picante para algunos.

En el entretanto, señor director, soy de la mayor consideración de Vd., suyo afectísimo y amigo s. s. q. b. s. m.—El correspondiente.

SE ALQUILA

la casa bodega de la calle de Zapateros, número 1.

Del precio y condiciones, enterrará su dueño, que habita calle del Medio, número 130.

IMPRESA DE FRANCISCO SEGARRA.

